

---

# Tesis del Partido Comunista de Nicaragua sobre la democracia

ARIEL BRAVO LORIO

Mecánico

miembro del Buró Político del Partido Comunista de Nicaragua.

En todos los países capitalistas, la clase obrera marcha a la vanguardia de los diferentes sectores democráticos de la población sobre la base de la lucha por la paz, de la lucha por defender y ampliar la democracia, por defender la soberanía, por nacionalizar las más importantes ramas de la economía y democratizar su administración, por realizar reformas agrarias radicales. En una palabra: por llevar a la práctica profundas transformaciones democráticas, conquistar la completa liberación nacional, impulsar el desarrollo integral del país, mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y enrumbar a la nación hacia su progreso nacional y social en tránsito al socialismo.

La democracia burguesa —incluso la más avanzada— no puede satisfacer reivindicaciones como la supresión de la amenaza de guerra, la liberación nacional efectiva y la nacionalización de la propiedad de los monopolios. Eso puede hacerlo únicamente la democracia por la que luchamos los comunistas, la cual refleja los intereses de las grandes masas trabajadoras y de otros sectores progresistas del pueblo.

En la sociedad moderna, la clase obrera, encabezada por su partido comunista, es la única clase revolucionaria hasta el fin y, por ello, la única vanguardia del pueblo.

En todo el proceso contra el régimen somocista nuestra clase obrera dio extraordinarios ejemplos de pujanza, de entereza, de lealtad a toda prueba en las batallas por la democracia, la liberación nacional y el progreso. En todas esas luchas, sus ideas y tesis políticas, formuladas por nuestro partido, sirvieron de guía e inspiración a las grandes masas populares, constituyéndose en la orientación fundamental de todo el movimiento. Nadie puede negar esa verdad meridiana.

Ahora mismo, la clase obrera nicaragüense tiene planteadas ante sí gigantescas y decisivas tareas democráticas, y nuestro partido asegura que, como guía y vanguardia del pueblo, nuestra clase obrera tampoco ahora fallará.

En un país como Nicaragua, que ha sido oprimido y explotado por la oligarquía y el imperialismo, dominado y reprimido por una larga dictadura dinástica y militar, para llegar al socialismo es preciso pasar por la etapa democrática y de liberación nacional en su mayor plenitud posible. Esto es así, porque el sistema socialista, a diferencia de cualquier otro régimen político o tipo de gobierno, no puede ser derivado de una jugada política ni tampoco puede establecerse por decreto.

La superación de la crisis económica, social y política que azota a la sociedad nicaragüense exige

---

la creación de nuevas condiciones revolucionarias, tarea que solamente puede ser cristalizada dentro de un período de amplias libertades populares que posibilite tanto los avances democráticos y anti imperialistas necesarios, como la intensificación y profundización de las luchas ideológicas y políticas que terminen de cultivar al proletariado, a los trabajadores, al movimiento obrero y al movimiento popular en el espíritu clasista y unitario de lucha por el socialismo.

Tratándose de nuestro país, el lema del Partido Comunista de Nicaragua (PCN) sigue siendo: “Por la democracia, la liberación nacional y el socialismo”. Este lema expresa todo el proceso histórico que viene y seguirá recorriendo la lucha de los comunistas y del proletariado por alcanzar la victoria del socialismo en Nicaragua.

Día a día, la vida señala la importancia que reviste la vía democrática para la revolución nicaragüense, a la vez que confirma la justeza que tiene nuestro lema.

El PCN considera la vía democrática como una ley objetiva del desarrollo de nuestro proceso, una necesidad categórica para la consolidación y profundización de la revolución nicaragüense.

Por otra parte, en lo que se refiere a la democracia que ha de instaurarse en Nicaragua existen tres tesis en pugna.

Una es la del imperialismo norteamericano que esgrimen el gobierno de Reagan y la reacción local y regional, la que pretende el retorno de la “democracia representativa” y del neocolonialismo en Nicaragua. Naturalmente, esa pretensión presentada como “apertura democrática” nada tiene en común con el avance de la revolución y el desarrollo del país. Por el contrario, significa el regreso del viejo orden de cosas ya derrotado por el pueblo en la heroica y sangrienta guerra de liberación.

Otra es la que habla de la “institucionalización democrática de la revolución”. Esta tesis aspira a elevar a categoría de principios de Estado la esencia y contenido de la revolución democrático-bur-

guesa, para encadenar el proceso a los estrechos marcos del capitalismo nacionalista y desarrollista. Esta tesis es sostenida por varios partidos y sectores burgueses, así como también por partidos y elementos pequeño burgueses que participan en el gobierno y que dicen estar con la revolución.

La tercera es la tesis democrática de la clase obrera que abandera el PCN. La tesis mencionada persigue la consolidación y profundización del proceso con vistas al desarrollo nacional y al progreso social en tránsito pacífico al socialismo. En pos del desarrollo económico independiente, del progreso social y del socialismo, el PCN lucha por la democracia revolucionaria. Por la democracia que, aún siendo amplia para todos, no permita en modo alguno el regreso del somocismo ni el retorno del neocolonialismo a Nicaragua.

Hablamos de la democracia que en vez de ceder una sola milésima de la independencia política alcanzada, afiance y profundice la posición anti imperialista del país, estimule por todos los medios la lucha de la clase obrera y de todo el pueblo por conquistar la plena liberación nacional de nuestra patria. Nos referimos a la democracia que a la par que otorgue derechos y libertades a la burguesía, de igual o de mayor forma permita a nuestro partido la libertad plena en todos los campos de la política.

Hablamos de la democracia que nos permita el trabajo irrestricto entre las masas con el que seamos capaces de desarrollar la conciencia política del proletariado, de forjar la unidad de principios del movimiento obrero y lograr la unidad combativa de las grandes masas del pueblo en torno a este movimiento. La democracia con la que podamos crear las condiciones ideológicas y políticas que se precisan para garantizar la defensa integral de la patria y la revolución, así como el avance profundo y pacífico del proceso en rumbo al socialismo.

Es decir, nos referimos a la democracia que, precisamente por ser revolucionaria, esté de cara hacia el futuro y, por tanto, reconozca y respete

---

por primera vez en la historia política de nuestro país el pleno e irrestricto derecho del PCN a participar en todas las esferas e instituciones del Estado y en todas las cuestiones de gobierno.

Nuestra tesis, cuyo contenido está y continúa penetrando profundamente en la conciencia de lo más avanzado del pueblo por la amplia perspectiva revolucionaria que ofrece, es abiertamente combatida por el imperialismo, por la contrarrevolución somocista, por los reaccionarios del capitalismo que operan desde el extranjero, por los grupos burgueses internos y hasta por ciertos sectores que se denominan partes o aliados de la revolución, pero que en el fondo lo único que han hecho y hacen es el juego a las pretensiones derechistas de la burguesía.

Nosotros, los comunistas de Nicaragua, rechazamos y nos oponemos con todas nuestras fuerzas a los intentos reaccionarios de instalar la “democracia representativa” en Nicaragua.

¿Cuál de los tres programas democráticos triunfará? Lo necesario, lo correspondiente al futuro del movimiento, al futuro de la revolución, es la democracia revolucionaria que ofrece nuestra tesis, porque es la única que deja abiertas las puertas al desarrollo ininterrumpido del proceso sin obstáculos institucionales, a diferencia de las

otras que traban el empuje del proletariado. Pero la extraordinaria e imprescindible democracia revolucionaria de nuestro partido no triunfará si no es defendida con determinación por la clase obrera y demás amplias masas del pueblo que, a fin de cuentas, es a quienes corresponde darle el contenido a la democracia que ha de instaurarse en Nicaragua.

En el futuro inmediato una de esas tres tesis será la base del ordenamiento político de nuestro país, y como dijimos anteriormente, en dependencia de lo que hagamos —la clase obrera, el pueblo, los comunistas y demás revolucionarios— estará la suerte que tenga que recorrer la tesis del proletariado y con ella todo el porvenir del proceso.

Está claro que los tratados emanados de Contadora presumen erigirse en recio muro de contención. Pero aún con todos los factores adversos que se suman, para nosotros sigue pendiente todavía la cuestión de decidir el futuro de esta revolución.

Esta decisión es la tarea histórica más trascendental que el proletariado, los comunistas, los sandinistas revolucionarios y el pueblo tenemos por delante.